**Convergencia regresiva y vulnerabilidad territorial: trayectorias de deterioro del bienestar en los territorios intermedios de Argentina (2001–2022).** *Regressive convergence and territorial vulnerability: trajectories of well-being deterioration in the intermediate territories of Argentina (2001–2022).* Fernando Longhi. Población & Sociedad [en línea], ISSN 1852-8562, en prensa. Puesto en línea en septiembre de 2026.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Atribución - No Comercial CC BY-NC-SA, que permite copiar, reproducir, distribuir, comunicar públicamente la obra y generar obras derivadas, siempre y cuando se cite y reconozca al autor original. No se permite, sin embargo, utilizar la obra con fines comerciales.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/




**Contacto**
poblacionysociedad@humanas.unlpam.edu.ar
https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/index

Población & Sociedad
revista de estudios sociales

# Convergencia regresiva y vulnerabilidad territorial: trayectorias de deterioro del bienestar en los territorios intermedios de Argentina (2001–2022)

*Regressive convergence and territorial vulnerability: trajectories of well-being deterioration in the intermediate territories of Argentina (2001–2022)*

Fernando Longhi
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Tucumán, Instituto Superior de Estudios Sociales, Argentina. fernandolonghi@conicet.gov.ar

## Resumen

En este artículo se analiza la convergencia regresiva del bienestar territorial en Argentina (2001–2022), con foco en los territorios intermedios. Construye un Índice de Condiciones de Vida multidimensional a escala departamental y examina trayectorias mediante transiciones por cuartiles. Entre 2001–2010 predomina la mejora; y entre 2010–2022 se observa un deterioro general, más intenso en territorios intermedios, que reduce brechas por igualación "hacia abajo" y revela vulnerabilidades específicas.

Palabras clave: desarrollo regional; desigualdad social; bienestar; vulnerabilidad; territorios intermedios

## Abstract

This article analyzes the regressive convergence of territorial well-being in Argentina (2001–2022), focusing on intermediate territories. It constructs a multidimensional Living Conditions Index at the departmental level and examines trajectories through quartile transitions. Between 2001 and 2010, improvement predominates; and between 2010 and 2022, a general deterioration is observed, more pronounced in intermediate territories, which reduces gaps through a "downward" leveling and reveals specific vulnerabilities.

Keywords: regional development; social inequality; well-being; vulnerability; intermediate territories

## Introducción

Durante las últimas décadas, la desigualdad territorial se ha consolidado como uno de los ejes centrales del debate académico y político en América Latina, en estrecha relación con la persistencia de modelos de desarrollo heterogéneos y con las dificultades de los Estados para reducir las brechas espaciales en el acceso a recursos, oportunidades y capacidades. Numerosos

Recibido: 28/1/2026 - Aceptado: 10/6/2026

estudios han documentado que estas asimetrías no solo tienden a reproducirse en el tiempo, sino que se articulan con dinámicas históricas de especialización productiva, segmentación del mercado de trabajo y desigual distribución del poder político, dando lugar a territorios estructuralmente rezagados que concentran condiciones de vida adversas y altos niveles de pobreza crónica (de Ferranti et al., 2004; Comisión Económica para América Latina y el Caribe —CEPAL—, 2010; Soja, 2013).

En este marco, el territorio ha dejado de concebirse como un mero soporte físico para convertirse en una dimensión constitutiva del bienestar y de la desigualdad social. En línea con los enfoques relacionales del desarrollo territorial, el territorio se entiende hoy como el resultado de interacciones históricas entre estructuras económicas, instituciones, políticas públicas y prácticas sociales, que condicionan de manera diferenciada las trayectorias de vida de las poblaciones que lo habitan (Bourdieu, 1999; Brenner, 2004; Massey, 2005). Desde esta perspectiva, las desigualdades territoriales no son un epifenómeno de las desigualdades sociales, sino una de sus formas específicas de producción y reproducción.

En el caso argentino, la evidencia empírica acumulada confirma la persistencia histórica de fuertes asimetrías territoriales, particularmente entre el norte del país y las regiones centrales, tanto en indicadores de ingresos como en condiciones de vida, educación, salud y acceso a infraestructura básica (Velázquez, 2001; Bolsi y Paolasso, 2009; Paolasso et al., 2019). Estos patrones espaciales, relativamente estables en el tiempo, han sido interpretados como el resultado de procesos de desarrollo desigual y dependiente, en los que ciertas regiones quedaron sistemáticamente excluidas de los beneficios del crecimiento económico.

Sin embargo, análisis recientes de largo plazo revelan un fenómeno que tensiona estas interpretaciones tradicionales. Al evaluar los subperíodos 2001–2010 y 2010–2022, se observó que, mientras el primero estuvo marcado por notables avances en las condiciones de vida, el segundo se caracterizó por un deterioro generalizado de los territorios intermedios en la distribución del bienestar, con un protagonismo creciente de un proceso denominado convergencia regresiva. Asimismo, y en línea con la evidencia actual, la configuración espacial del bienestar muestra una atenuación de su concentración territorial, consistente con una disminución del grado de autocorrelación espacial del Índice de Condiciones de Vida (ICVI) en el período 2001–2022 (Longhi et al., 2026). Lejos de reflejar una convergencia virtuosa, este patrón sugiere dinámicas de regresión que ganan centralidad en territorios previamente intermedios y plantea la pregunta de si la igualación territorial reciente responde a mejoras de los rezagados o al empeoramiento de quienes ocupaban posiciones intermedias (Rodríguez-Pose, 2018).

La literatura sobre desigualdad territorial ha prestado escasa atención a estos territorios intermedios, que suelen quedar opacados por el énfasis analítico puesto tanto en las regiones estructuralmente pobres como en los

espacios tradicionalmente más favorecidos. No obstante, investigaciones recientes han comenzado a señalar que estos territorios desempeñan un rol estratégico en la configuración de los sistemas territoriales, al concentrar una proporción significativa de la población, articular mercados de trabajo regionales y actuar como espacios de amortiguación frente a crisis económicas y sociales (European Spatial Planning Observation Network —ESPON—, 2017; Dijkstra et al., 2020;). Su deterioro, por lo tanto, tiene efectos sistémicos que trascienden su escala local.

Este artículo parte del supuesto de que los territorios intermedios presentan una forma específica de vulnerabilidad territorial del bienestar. A diferencia de las regiones históricamente rezagadas, no enfrentan déficits estructurales extremos, pero, a diferencia de los territorios más favorecidos, carecen de mecanismos robustos de resiliencia —económica, institucional y social— que les permitan sostener niveles aceptables de bienestar frente a contextos adversos prolongados. Esta posición intermedia los vuelve particularmente sensibles a procesos de desestructuración productiva, precarización laboral, retrocesos educativos y debilitamiento de las políticas públicas, convirtiéndolos en actores centrales de los procesos de convergencia regresiva observados en Argentina en los últimos años (Martin et al., 2015; Rodríguez-Pose, 2018).

En este contexto, el objetivo del presente estudio es analizar las trayectorias de deterioro del bienestar en los territorios intermedios de Argentina entre 2001 y 2022, y evaluar su contribución a los procesos de convergencia regresiva a escala nacional. A partir de la construcción de tipologías territoriales basadas en los niveles iniciales de condiciones de vida y en la evolución del ICVI, se identificaron los territorios que explican la reducción reciente de la desigualdad espacial y cuáles son los rasgos estructurales que caracterizan su vulnerabilidad.

El artículo se inscribe en un enfoque que concibe la desigualdad territorial como un fenómeno dinámico, multicausal y relacional, en diálogo con aportes que destacan la centralidad del territorio en la reproducción de desigualdades vitales, existenciales y de recursos (Sen, 1999; Soja, 2013; Therborn, 2013). Asimismo, dialoga con una literatura internacional creciente que ha señalado la fragilidad de los territorios intermedios y la expansión de dinámicas de convergencia regresiva en contextos de reestructuración económica, austeridad fiscal y crisis prolongadas, particularmente en Europa y América del Norte (Iammarino et al., 2019; Dijkstra et al., 2020). Desde esta perspectiva, el caso argentino permite ampliar el alcance empírico de estos debates y muestra cómo dinámicas similares se despliegan en economías periféricas caracterizadas por alta inestabilidad macroeconómica y desigualdades estructurales persistentes.

Al focalizar el análisis en los territorios intermedios, el trabajo propone un desplazamiento que permite repensar las transformaciones recientes del bienestar territorial en Argentina y aportar elementos relevantes para una

agenda de políticas públicas orientada a la prevención del deterioro territorial y a la preservación de los equilibrios espaciales del desarrollo social.

El principal aporte de este estudio consiste en proponer y operacionalizar una estrategia analítica para identificar procesos de convergencia regresiva del bienestar a partir del estudio de trayectorias territoriales dinámicas, centrándose en el rol específico de los territorios intermedios. Para ello, se construyen tipologías que combinan niveles iniciales de condiciones de vida y trayectorias temporales del ICVI, que permiten distinguir entre convergencias explicadas por mejoras de los rezagados y aquellas impulsadas por el deterioro de territorios previamente intermedios. De este modo, la investigación contribuye a la literatura sobre desigualdad territorial al desplazar el foco analítico desde la pobreza extrema hacia los procesos de expansión territorial del deterioro del bienestar y ofrece evidencia empírica novedosa para economías periféricas con alta inestabilidad macroeconómica y desigualdades estructurales persistentes.

A continuación, el artículo se organiza del siguiente modo. En primer lugar, se presenta el marco conceptual que vincula desigualdad territorial, bienestar multidimensional y convergencia regresiva, con especial atención al papel de los territorios intermedios. Luego se describe la estrategia metodológica, basada en el ICVI y en la construcción de tipologías que articulan niveles iniciales de bienestar con trayectorias de cambio. En la sección de resultados, se examinan para los subperíodos 2001–2010 y 2010–2022 los patrones espaciales de mejora y deterioro, para identificar los territorios que explican la reducción reciente de las brechas territoriales y caracterizar la vulnerabilidad específica de los espacios intermedios. Finalmente, la discusión sintetiza los hallazgos, delimita sus implicancias para la interpretación de la convergencia regresiva en Argentina y plantea orientaciones para una agenda de políticas públicas orientada a prevenir procesos de deterioro territorial.

## Convergencia regresiva y vulnerabilidad territorial del bienestar

La desigualdad territorial del bienestar fue abordada tradicionalmente desde enfoques que privilegiaron la identificación de regiones estructuralmente rezagadas y la persistencia de brechas espaciales en el acceso a recursos, oportunidades y servicios básicos. Este enfoque, dominante en la literatura sobre desarrollo regional y pobreza territorial, permitió visibilizar la profundidad y la persistencia de las asimetrías espaciales, pero tendió a tratar al territorio como un contenedor relativamente pasivo de fenómenos sociales, con un énfasis mayor en las diferencias estáticas entre regiones que las dinámicas de transformación del bienestar en el tiempo.

En contraste, durante las últimas décadas emergió una perspectiva que subraya el carácter relacional, dinámico y multiescalar de las desigualdades territoriales. Desde este enfoque, el territorio se concibe como una dimensión

activa en la producción y reproducción del bienestar, cuya configuración expresa relaciones de poder, estrategias de acumulación y formas diferenciadas de intervención estatal que se sedimentan históricamente. Las desigualdades territoriales no se limitan así a la coexistencia de espacios "atrasados" y "avanzados", sino que expresan procesos de diferenciación, articulación y ruptura que configuran trayectorias territoriales divergentes y, en algunos casos, convergentes en sentido regresivo.

La incorporación del bienestar como objeto de análisis refuerza esta mirada dinámica. Las contribuciones de Amartya Sen (1999) y Martha Nussbaum (2011) han sido centrales para desplazar el foco desde el ingreso hacia las capacidades, entendidas como las libertades reales que tienen las personas para llevar adelante el tipo de vida que valoran. Este enfoque resulta particularmente fértil para el análisis territorial, en tanto permite captar cómo las condiciones sociales, institucionales y espaciales amplían o restringen el despliegue de capacidades fundamentales. En este sentido, el territorio no solo condiciona el acceso a recursos materiales, sino también la posibilidad de transformar esos recursos en logros efectivos de bienestar.

En diálogo con esta perspectiva, Göran Therborn (2013) propone distinguir entre desigualdades de recursos, vitales y existenciales, una tipología que permite comprender de qué modo las asimetrías territoriales se traducen en diferencias sistemáticas en las condiciones de vida, las probabilidades de supervivencia y las trayectorias sociales de las poblaciones. Desde esta óptica, la desigualdad territorial del bienestar no se agota en disparidades económicas, sino que involucra dimensiones múltiples y acumulativas que refuerzan la vulnerabilidad de ciertos territorios frente a procesos de deterioro social (Longhi, 2024).

La centralidad del territorio como categoría analítica se ve reforzada por aportes provenientes de la geografía crítica y la economía política regional, que lo conciben como una construcción social atravesada por dinámicas productivas, relaciones de poder y acciones estatales diferenciadas (Brenner, 2004; Massey, 2005; Soja, 2013). Desde este marco, la fragmentación espacial del bienestar expresa configuraciones históricas específicas, en las que las políticas públicas, las estrategias empresariales y las transformaciones del sistema productivo producen patrones desiguales de acceso a capacidades fundamentales. Estos patrones no son inmutables, sino que pueden reconfigurarse en contextos de crisis, reestructuración económica o cambios en los regímenes de intervención estatal.

La literatura internacional ha problematizado los procesos de convergencia territorial, advirtiendo que la reducción de brechas espaciales no siempre expresa mejoras generalizadas del bienestar. En contextos de crisis prolongadas, desindustrialización y debilitamiento de capacidades estatales, la convergencia puede operar como igualación hacia abajo impulsada por el deterioro de territorios con mejor desempeño previo (Rodríguez-Pose, 2018; Iammarino et al., 2019). En estos casos, el foco analítico se desplaza desde el *catch-up* hacia los mecanismos del declive y la fragilidad territorial.

En términos analíticos, la convergencia regresiva puede definirse como un proceso de reducción de brechas territoriales que no deriva del mejor desempeño relativo de las regiones rezagadas, sino de la pérdida de bienestar —relativo o absoluto— de territorios previamente mejor posicionados o ubicados en segmentos intermedios. Los mecanismos involucrados incluyen el desmantelamiento industrial, la reestructuración productiva, la precarización laboral, la pérdida de densidad institucional, la erosión de las capacidades estatales y *shocks* prolongados (Rodríguez-Pose, 2018, 2024; Diemer et al., 2022).

Para precisar su lectura empírica, resulta útil distinguir al menos dos configuraciones no excluyentes. La primera es una dinámica de movilidad relativa, es decir, cuando determinados territorios —en especial intermedios o previamente favorecidos— descienden posiciones en la distribución nacional del bienestar y alimentan una igualación por abajo. La segunda, de carácter sistémico, ocurre cuando el deterioro absoluto se generaliza y reduce la dispersión territorial sin alterar significativamente el ordenamiento relativo entre territorios. Esta distinción dialoga con debates recientes que diferencian entre "lugares desiguales" (brechas persistentes) y "lugares dejados atrás" (trayectorias de declive), enfatizando que el deterioro territorial puede ser compatible con cambios limitados en posiciones relativas, y viceversa (Rodríguez-Pose et al., 2024). Esta distinción resulta clave para interpretar empíricamente el caso argentino, donde la recomposición del bienestar en la última década combina señales de deterioro generalizado con patrones selectivos de descenso relativo en territorios intermedios.

Estos procesos han sido analizados con particular intensidad en economías avanzadas, donde la globalización y la reestructuración productiva erosionaron bases económicas de regiones industriales tradicionales y de territorios intermedios que habían alcanzado niveles relativamente estables de bienestar. En ese marco, los trabajos sobre trampas de desarrollo regional muestran que ciertos territorios quedan atrapados en trayectorias de pérdida de dinamismo, con dificultades para reconvertir estructuras productivas, sostener productividad y retener empleo de calidad (Diemer et al., 2022; Rodríguez-Pose et al., 2024). En paralelo, la expansión del debate sobre *left-behind places* amplió el lente más allá de lo estrictamente económico e incorporó dimensiones sociales, institucionales y políticas del deterioro territorial (Rodríguez-Pose, 2018; MacKinnon et al., 2022; Pike et al., 2024).

En este contexto, los territorios intermedios ocupan una posición analítica específica. No presentan déficits estructurales extremos propios de regiones históricamente rezagadas, pero tampoco concentran los recursos económicos, institucionales y sociales característicos de los territorios más dinámicos. Su bienestar relativo depende, en gran medida, de equilibrios frágiles asociados a estructuras productivas poco diversificadas, mercados laborales sensibles a los ciclos económicos y políticas públicas de alcance variable. Esta condición intermedia los vuelve especialmente vulnerables a *shocks* macroeconómicos,

cambios en la inserción productiva y retrocesos en la provisión de bienes públicos.

El concepto de vulnerabilidad territorial del bienestar permite articular estos aportes teóricos al poner el foco tanto en la exposición diferencial de los territorios a procesos de deterioro social y económico, como en su capacidad limitada para absorber, amortiguar o revertir *shocks* adversos. Esta sensibilidad desigual a perturbaciones y transiciones —analizada recientemente también en términos de vulnerabilidad regional frente a cambios estructurales y de política— refuerza la idea de que la convergencia regresiva no es un fenómeno meramente estadístico, sino la expresión territorial de una expansión del malestar (Rodríguez-Pose y Bartalucci, 2023) que afecta de manera particularmente intensa a los territorios intermedios.

Desde esta perspectiva, la igualación por deterioro coloca a estos territorios en el centro del análisis por su rol sistémico y por su menor resiliencia frente a contextos adversos prolongados, lo que hace necesario observar conjuntamente los cambios en los niveles de bienestar y las variaciones en su distribución territorial.

## Diseño metodológico y estrategia de análisis

### *Diseño del estudio y unidad de análisis*

El análisis se apoya en un diseño cuantitativo, longitudinal y comparativo, orientado a capturar las dinámicas territoriales del bienestar en Argentina a lo largo del período 2001-2022. Este tipo de enfoque resulta particularmente adecuado para el estudio de las desigualdades territoriales, en tanto permite analizar no solo los niveles relativos de condiciones de vida en distintos momentos del tiempo, sino también las trayectorias territoriales asociadas a procesos de deterioro, estancamiento o mejora del bienestar (Martin et al., 2015; Pike et al., 2017;). Desde una perspectiva dinámica, el análisis longitudinal posibilita identificar procesos de convergencia y divergencia territorial que no son observables a partir de comparaciones estáticas, contribuyendo a una comprensión más fina de las transformaciones espaciales del bienestar y de fenómenos como la convergencia regresiva (Rodríguez-Pose, 2018; Iammarino et al., 2019).

La unidad espacial de análisis corresponde a los departamentos y partidos, que constituyen la escala mínima con disponibilidad de información censal y de estadísticas vitales comparable a nivel nacional. El área de estudio abarca la totalidad del territorio argentino, organizado en 525 unidades espaciales distribuidas en las 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La utilización de esta escala permite un alto nivel de desagregación territorial, adecuado para captar desigualdades intra e interregionales en países con alta heterogeneidad socioespacial, como ha sido señalado por la literatura sobre análisis territorial comparado y estudios de bienestar regional (Anselin, 1995; Velázquez, 2001; Bolsi y Paolasso, 2009). Si bien se trata de unidades

administrativas, su uso es frecuente en investigaciones que combinan datos censales y vitales, ya que ofrecen un compromiso analítico razonable entre comparabilidad temporal, cobertura nacional y capacidad explicativa de los patrones espaciales del bienestar (Treviño Cantú, 2015; Longhi, 2020).

No obstante, el uso de unidades espaciales agregadas implica reconocer limitaciones metodológicas inherentes, particularmente en contextos con alta diversidad interna. Los departamentos y partidos presentan importantes disparidades tanto en extensión territorial como en tamaño poblacional; mientras algunas jurisdicciones rurales del Norte y la Patagonia abarcan grandes superficies con baja densidad demográfica, otras —especialmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires— concentran poblaciones numerosas en espacios reducidos. En este sentido, se asume explícitamente el riesgo de falacia ecológica, entendida como la atribución indebida de características individuales a partir de datos agregados. Por lo tanto, los resultados obtenidos deben interpretarse como patrones territoriales generales y no como descripciones de situaciones individuales, ya que constituyen una aproximación analítica exploratoria a la desigualdad espacial del bienestar.

*Fuentes de información*

Los datos utilizados provienen exclusivamente de fuentes estadísticas oficiales de alcance nacional. En particular, se recurrió a los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001, 2010 y 2022, elaborados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y a las estadísticas vitales producidas por la Dirección de Estadísticas e Información en Salud (DEIS) del Ministerio de Salud de la Nación. Para esta última fuente, se trabajó con promedios trienales correspondientes a los períodos 2000–2002, 2009–2011 y 2020–2022, con el fin de reducir la volatilidad asociada a eventos poco frecuentes y mejorar la estabilidad de los indicadores de mortalidad.

Cabe señalar que el Censo 2022 presenta particularidades metodológicas que merecen consideración. Fue el primer censo argentino realizado mediante modalidad combinada —presencial y autoempadronamiento digital— lo que introdujo cambios en los procedimientos de relevamiento respecto de ediciones anteriores. Estas modificaciones generaron debates en torno a la cobertura poblacional y a la comparabilidad de algunos indicadores con los censos de 2001 y 2010, particularmente en jurisdicciones con menor acceso a conectividad digital y en segmentos poblacionales con mayores dificultades para el autoempadronamiento (INDEC, 2024). En este trabajo, dichas limitaciones se asumen explícitamente como parte del horizonte de incertidumbre que rodea a los resultados del tramo 2010–2022. No obstante, dado que el análisis se apoya en indicadores estructurales de condiciones de vida —privaciones habitacionales, mortalidad en la niñez, déficits educativos— cuya variación temporal responde a procesos de mediano y largo plazo, es razonable suponer que los patrones identificados expresan tendencias reales y no artefactos del cambio metodológico censal.

La combinación de información censal y de estadísticas vitales permitió captar dimensiones estructurales y dinámicas del bienestar territorial, al articular condiciones sociohabitacionales relativamente estables con indicadores sensibles a cambios en los contextos socioeconómicos y sanitarios.

*Construcción del Índice de Condiciones de Vida*

La medición del bienestar territorial se operacionalizó mediante la construcción de un ICVI (Longhi et al., 2026), orientado a sintetizar distintas dimensiones del bienestar desde una perspectiva explícitamente multidimensional. Este enfoque se inscribe en una tradición consolidada que cuestiona la suficiencia del ingreso como único indicador de bienestar y enfatiza la necesidad de integrar dimensiones vinculadas a las capacidades, las condiciones materiales de existencia y los contextos socioespaciales en los que estas se despliegan (Sen, 1999; Alkire y Foster, 2011). En línea con esta perspectiva, el ICVI integra variables representativas de tres dimensiones clave —educación, salud y vivienda— seleccionadas por su relevancia conceptual, su disponibilidad censal en fuentes oficiales y su uso recurrente en estudios sobre condiciones de vida y pobreza multidimensional en Argentina y América Latina (Velázquez, 2001; Battiston et al., 2013; Paolasso et al., 2019; Longhi et al., 2026).

Cada dimensión fue operacionalizada mediante un conjunto de indicadores específicos (Tabla 1). En el caso de la educación, se incorporaron variables vinculadas al analfabetismo y a la no asistencia escolar, ampliamente utilizadas como aproximaciones a déficits estructurales en capital humano y acceso a capacidades básicas (Gasparini et al., 2012). En 2022, el censo nacional no relevó el analfabetismo en los mismos términos que en ediciones anteriores, por lo que esta variable fue reemplazada por la proporción de población mayor de quince años sin instrucción o con primaria incompleta. Este indicador alternativo conserva el sentido analítico buscado —capturar privaciones educativas estructurales persistentes asociadas a trayectorias de exclusión temprana del sistema educativo— y ha sido utilizado en estudios comparables sobre condiciones de vida en Argentina y América Latina (Battiston et al., 2013). No obstante, debe reconocerse que este cambio introduce una discontinuidad parcial en la dimensión educativa, dado que mientras el analfabetismo capta una privación severa y relativamente residual en la población adulta, la baja instrucción o primaria incompleta abarca un espectro más amplio de situaciones. Esta diferencia puede afectar la magnitud de los valores del ICVI en 2022 para la dimensión educativa, aunque no altera el ordenamiento relativo entre territorios ni el sentido de las comparaciones longitudinales, ya que ambos indicadores expresan déficits estructurales en capital humano básico.

La dimensión salud se operacionalizó a través de la Mortalidad en la niñez por enfermedades asociadas a la pobreza (MONEP), indicador sensible a condiciones socioambientales adversas y a la disponibilidad de servicios de salud, frecuentemente empleado en estudios de desigualdad territorial del

bienestar (Szwarcwald et al., 2002; Longhi, 2013). Por su parte, la dimensión vivienda incluyó indicadores de saneamiento, hacinamiento crítico, tenencia precaria, uso de combustibles contaminantes para cocinar y fuentes de agua no segura, variables clásicas en la medición de privaciones habitacionales y pobreza multidimensional (Alkire y Santos, 2010; CEPAL, 2014).

Las ponderaciones asignadas a cada dimensión (educación 35 %, salud 35 % y vivienda 30 %) se fundamentan en criterios conceptuales y de consistencia con la literatura especializada. Educación y salud reciben mayor peso relativo por su carácter constitutivo del bienestar en el enfoque de capacidades, ya que la primera determina las posibilidades de acceso al conocimiento y la participación social, mientras que la segunda condiciona directamente las probabilidades de supervivencia y el desarrollo de capacidades vitales (Sen, 1999; Nussbaum, 2011). La vivienda, aunque dimensión central de las condiciones materiales de existencia, opera en mayor medida como condición habilitante que como capacidad en sí misma, lo que justifica su consideración algo menor. Esta estructura es además consistente con investigaciones previas sobre condiciones de vida y desigualdad territorial en Argentina y América Latina que emplearon esquemas de ponderación similares (Velázquez, 2001; Battiston et al., 2013; Longhi et al., 2026).

Tabla 1. Índice de Condiciones de Vida: variables y dimensiones

| | | **Variables – manifestaciones y escalas<br>Alcance nacional - escala: departamental** | | |
|---|---|---|---|---|
| | **DIMENSIONES** | **AÑO 2001** | **AÑO 2010** | **AÑO 2022** |
| Índice de Condiciones de Vida | Educación<br>(35 %) | Población mayor a doce años que no sabe leer ni escribir (20 %).<br>Porcentaje de población mayor a cinco años que nunca asistió a un establecimiento educativo (15 %) | Población mayor a doce años que no sabe leer ni escribir (20 %).<br>Porcentaje de población mayor a cinco años que nunca asistió a un establecimiento educativo<br>(15 %) | Población mayor a quince años sin instrucción o con primaria incompleta (20 %).[1]<br>Porcentaje de población mayor a cinco años que nunca asistió a un establecimiento educativo<br>(15 %) |
| | Salud<br>(35 %) | MONEP: período 2000-2002 (35 %) | MONEP: período 2009-2011 (35 %) | MONEP: período 2020-2022 (35 %) |
| | Vivienda<br>(30 %) | a) Inodoro sin descarga de agua (6 %)<br>b) Hacinamiento crítico (6 %) | a) Inodoro sin descarga de agua (6 %)<br>b) Hacinamiento crítico (6 %) | a) Inodoro sin descarga de agua (6 %)<br>b) Hacinamiento crítico (6 %) |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | | c) Propiedad de vivienda y terreno precaria (incluye propietario solo de vivienda, ocupante por préstamo y ocupante por trabajo) (6 %)<br>d) Uso de leña y carbón como el principal combustible usado para cocinar (6 %)<br>e) Agua para consumo de pozo, cisterna o río (6 %) | c) Propiedad de vivienda y terreno precaria (incluye propietario solo de vivienda, ocupante por préstamo y ocupante por trabajo) (6 %)<br>d) Uso de leña y carbón como el principal combustible usado para cocinar (6 %)<br>e) Agua para consumo de pozo, cisterna o río (6 %) | c) Propiedad de vivienda y terreno precaria (incluye propietario solo de vivienda, ocupante por préstamo y ocupante por trabajo) (6 %)<br>d) Uso de leña y carbón como el principal combustible usado para cocinar (6 %)<br>e) Agua para consumo de pozo, cisterna o río (6 %) |

Fuente: elaboración propia con base en Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001, 2010, 2022); Estadísticas vitales (Ministerio de Salud de la Nación, 2022).

Una vez calculados los valores de cada variable en forma de tasas o porcentajes, se procedió a su normalización mediante la construcción de números índice, con el objetivo de garantizar la comparabilidad entre indicadores expresados en distintas escalas. Este procedimiento, ampliamente utilizado en la elaboración de índices compuestos de bienestar y pobreza multidimensional, permite transformar variables heterogéneas en una escala común sin alterar su ordenamiento relativo (Nardo et al., 2008; Alkire y Foster, 2011). En el presente estudio, la normalización transformó cada variable a un rango continuo entre 0 y 1, donde los valores más altos representan peores condiciones de vida, siguiendo el criterio de "mayor valor, peor situación", adoptado en numerosos trabajos sobre condiciones de vida y desigualdad territorial (Longhi, 2013; Paolasso et al., 2019). La fórmula utilizada fue:

$$Nix = 1 - \frac{(max - x)}{(max - min)}$$

Este método ha sido ampliamente aplicado en estudios de condiciones de vida y pobreza multidimensional, tanto a nivel nacional como regional (Alkire y Santos, 2010; Battiston et al., 2013; Longhi, 2013; Paolasso et al., 2019). Posteriormente, los valores normalizados fueron ponderados según la estructura definida para cada dimensión y agregados mediante un procedimiento aditivo, obteniéndose así el ICVI final, cuyo valor oscila entre 0 (mejores condiciones de vida) y 1 (peores condiciones).

*Estrategia de análisis y comparabilidad temporal*

Para garantizar la comparabilidad temporal de los resultados, los valores del ICVI correspondientes a los tres años censales fueron clasificados en cuartiles definidos de manera conjunta para todo el período analizado. Esta estrategia permite observar la evolución relativa de los territorios dentro de una misma distribución de referencia y evitar sesgos derivados de clasificaciones independientes por año. El uso de cuartiles como criterio de estratificación ha sido aplicado en estudios similares sobre desigualdad territorial y condiciones de vida (Gasparini et al., 2009; Longhi et al., 2026).

A partir de esta clasificación, se analizaron las transiciones territoriales entre cuartiles a lo largo del período 2001–2022, lo que permitió identificar trayectorias de mejora, deterioro o estabilidad relativa. Esta aproximación resulta particularmente adecuada para detectar procesos de convergencia regresiva, en tanto pone el foco en los desplazamientos descendentes de territorios inicialmente mejor posicionados. La utilización de cuartiles responde a un criterio de parsimonia analítica y comparabilidad temporal, para evitar umbrales normativos arbitrarios y captar desplazamientos relativos en la distribución del bienestar. Finalmente, se incorporaron pruebas de robustez orientadas a evaluar la estabilidad de los resultados ante cambios en (i) la dispersión de la distribución del ICVI y (ii) la definición operativa del grupo "intermedio", presentadas en la sección sobre robustez y análisis de sensibilidad.

En este trabajo, la "convergencia regresiva" se entiende como un proceso de reducción de brechas territoriales que ocurre principalmente por deterioro relativo o absoluto del bienestar en territorios que se ubicaban originalmente en posiciones más favorables de la distribución. Operativamente, se identifican dos niveles complementarios.

Convergencia regresiva relativa (por posición): se registra cuando una unidad territorial desciende en la estratificación basada en cuartiles conjuntos del ICVI en el período 2001–2022, o presenta un balance neto negativo en la trayectoria de cuartiles.

Convergencia regresiva sustantiva (por nivel): se considera cuando, aun sin cambios de cuartil, el ICVI empeora en términos absolutos (aumento del valor del índice, dado que 0 indica mejores condiciones y 1 peores), en especial en el tramo 2010–2022.

Esta distinción permite diferenciar entre movilidad en la distribución (cambios de *ranking*) y deterioro del bienestar en el continuo del ICVI, para evitar interpretar estabilidad por cuartiles como ausencia de deterioro.

La existencia de patrones de autocorrelación espacial del ICVI fue verificada mediante el índice global de Moran, confirmando la presencia de agrupamientos territoriales de condiciones de vida similares. Dado que el análisis espacial detallado, la especificación de matrices de contigüidad y las pruebas de robustez fueron desarrollados en trabajos previos (Longhi et al., 2026), en el presente artículo dicho análisis se utiliza como insumo analítico y no se reproduce en detalle. El énfasis se coloca, en cambio, en el estudio de las

trayectorias temporales y en la construcción de tipologías territoriales dinámicas.

En este marco, el ICVI y el análisis de transiciones entre cuartiles no constituyen un fin en sí mismo, sino un insumo analítico para la identificación de patrones dinámicos de cambio territorial. Sobre esta base, el estudio avanza en la construcción de tipologías territoriales que combinan niveles iniciales de bienestar y trayectorias temporales, para identificar configuraciones específicas de vulnerabilidad y deterioro del bienestar, particularmente relevantes para el análisis de procesos de convergencia regresiva.

Cabe señalar que el análisis combina deliberadamente dos escalas temporales complementarias. Por un lado, la trayectoria 2001–2022 se utiliza como horizonte integrador para identificar patrones estructurales de estabilidad, movilidad y deterioro relativo a largo plazo y para construir una tipología territorial coherente con el objetivo del artículo. Por otro lado, la desagregación en subperíodos (2001–2010 y 2010–2022) se incorpora con fines interpretativos, dado que ambos tramos presentan rasgos macrohistóricos diferenciados en términos de expansión y contracción del bienestar. Esta estrategia distingue entre cambios asociados a fases de mejora estructural y aquellos vinculados a dinámicas recientes de deterioro. Así, se evitan lecturas lineales del período completo.

*Tipologías territoriales*

La construcción de tipologías territoriales constituye el principal aporte metodológico del presente trabajo y se orienta a capturar la heterogeneidad de las trayectorias de bienestar más allá de las diferencias estáticas entre territorios. A diferencia de aproximaciones centradas exclusivamente en niveles relativos de condiciones de vida, esta estrategia permite integrar la dimensión temporal al análisis territorial para identificar configuraciones dinámicas que expresan procesos de mejora, estancamiento o deterioro del bienestar a lo largo de períodos diferenciados: 2001–2010, caracterizado por avances en las condiciones de vida; y 2010–2022, dominado por deterioros generalizados y mayor protagonismo de la convergencia regresiva (Longhi et al., 2026).

Las tipologías se construyeron a partir de la combinación de dos criterios analíticos para cada subperíodo. El primero corresponde al nivel inicial de bienestar, medido por el valor del ICVI en el año de inicio del subperíodo y clasificado en tres categorías: alto, intermedio y bajo. En términos operativos, estas categorías se definieron a partir de la posición en cuartiles de la distribución conjunta: alto (cuartil 1, mejores condiciones), intermedio (cuartiles 2 y 3) y bajo (cuartil 4, peores condiciones). Dicha definición permite identificar con claridad el subconjunto de territorios "intermedios" sin introducir nuevos puntos de corte.

El segundo criterio corresponde a la trayectoria de cambio dentro del subperíodo, definida por la transición entre cuartiles del ICVI entre el inicio y el final del tramo. Sobre esa base, se distinguen tres tipos de trayectorias: (i)

mejora relativa, cuando el territorio asciende hacia cuartiles más favorables o se mantiene en el cuartil 1; (ii) estabilidad relativa, cuando permanece en el mismo cuartil (especialmente en los cuartiles 2 y 3); y (iii) deterioro relativo, cuando desciende hacia cuartiles menos favorables o se mantiene en el cuartil 4. Esta clasificación se utiliza como una lectura sintética de movilidad relativa, que se complementa con la variación del valor del ICVI para interpretar si los cambios de posición se acompañan (o no) de deterioros/mejoras sustantivas del bienestar.

La combinación de ambos criterios permite identificar configuraciones específicas de vulnerabilidad y cambio para cada subperíodo, destacándose particularmente la categoría de territorios intermedios en deterioro. Dado que esta categoría depende, en parte, de una decisión de estratificación, se evaluó su estabilidad mediante un análisis de sensibilidad con definiciones alternativas del "grupo intermedio". Esta diferenciación temporal evidencia cómo la reducción de las brechas territoriales en 2001–2010 responde mayormente a mejoras, mientras que en 2010–2022 se explica en buena medida por el deterioro relativo de territorios que históricamente habían ocupado posiciones intermedias en la estructura territorial del país.

*Pruebas de robustez, distribución del ICVI y sensibilidad de cortes*

Con el objetivo de evaluar la estabilidad de los hallazgos y reducir la dependencia de decisiones operativas de clasificación, se implementaron dos pruebas complementarias. Estas pruebas no reemplazan la estrategia principal basada en transiciones entre cuartiles definidos sobre una distribución conjunta, sino que permiten verificar si las conclusiones persisten cuando se analizan: (a) cambios en la forma y dispersión de la distribución del ICVI y (b) definiciones alternativas del denominado "grupo intermedio" (véase Figura 1).

a) Estabilidad ante cambios en la dispersión del ICVI (2001–2010–2022).

En primer lugar, se describió la distribución del ICVI en los tres cortes temporales mediante medidas de tendencia central y dispersión, tanto no ponderadas como ponderadas por población, a fin de descartar que los resultados se expliquen por una compresión o expansión espuria de la escala del índice. En la serie ponderada, el promedio nacional del ICVI desciende de 0,109 (2001) a 0,0925 (2010) y luego asciende a 0,123 (2022). La desviación estándar ponderada se ubica en 0,0765 (2001), baja a 0,0626 (2010) y se mantiene en valores similares en 0,0636 (2022). En términos de dispersión central, el rango intercuartílico ponderado (p75–p25) pasa de 0,0547 (2001) a 0,0430 (2010) y aumenta a 0,0660 (2022) (Figura 1, Panel A).

Este patrón sugiere que entre 2001–2010 se observa una mejora promedio acompañada por reducción de dispersión, mientras que entre 2010–2022 la dinámica se revierte: empeora el promedio ponderado y se amplía nuevamente la dispersión central. En conjunto, estos resultados apoyan que la lectura de trayectorias y tipologías no depende de un único indicador de

variabilidad, sino que se sostiene bajo distintas formas de resumir la distribución del bienestar territorial.

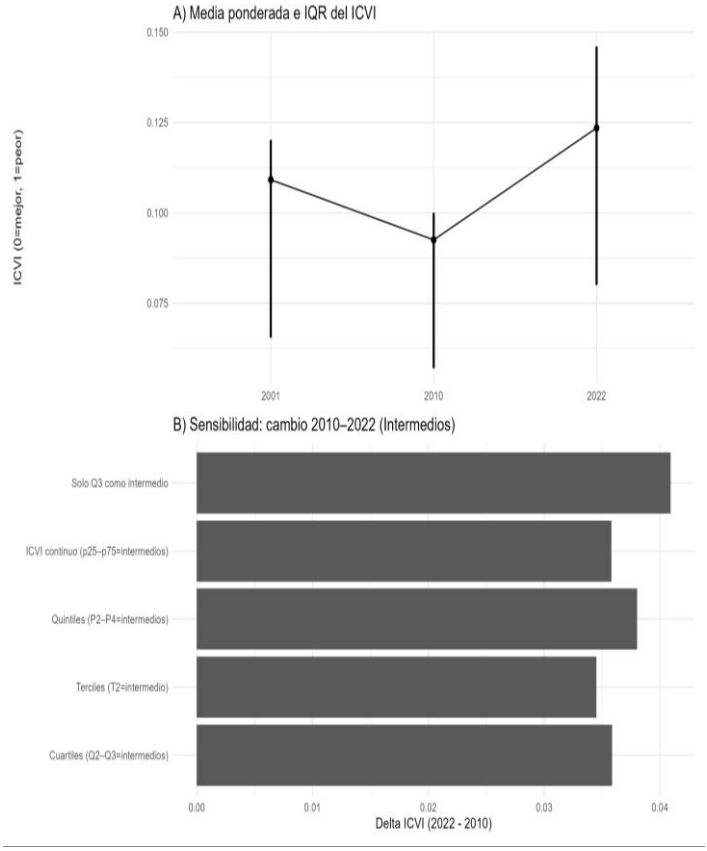
b) Sensibilidad ante definiciones alternativas del "grupo intermedio".

En segundo lugar, se evaluó la robustez del diagnóstico específico sobre territorios "intermedios" frente a distintas reglas de estratificación inicial. Para ello, se reconstruyó el agrupamiento "favorecidos/intermedios/rezagados" utilizando cinco alternativas de partición del ICVI inicial (2001): (i) cuartiles (intermedios = Q2–Q3); (ii) terciles (intermedio = T2); (iii) quintiles (intermedios = P2–P4); (iv) criterio continuo p25–p75 (intermedios como tramo central); y (v) una definición más restrictiva (solo Q3 como intermedio). En todas las definiciones, el grupo intermedio presenta un empeoramiento promedio ponderado entre 2010–2022, con variaciones acotadas: la diferencia ICVI 2010–2022 se ubica entre +0,0345 (terciles) y +0,0409 (solo Q3), con valores cercanos para cuartiles y criterio continuo (en torno a +0,0358/+0,0359) y un valor levemente mayor en quintiles (+0,0380) (Figura 1, Panel B).

Este ejercicio sugiere que la señal empírica —deterioro relativo del "centro" de la distribución territorial en el tramo reciente— no es un producto exclusivo de una regla particular de cortes, sino que se mantiene bajo alternativas razonables de estratificación del continuo de bienestar. Asimismo, dado que la construcción de grupos por cuantiles puede verse afectada por empates, se verificó la cantidad de valores repetidos del ICVI inicial y se registraron 511 valores únicos sobre 525 unidades, lo cual reduce el riesgo de inestabilidad marginal en puntos de corte.

En conjunto, ambas pruebas refuerzan que las conclusiones principales del análisis longitudinal (trayectorias y tipologías) se sostienen tanto al considerar cambios en la distribución del ICVI como al relajar la definición operativa de "intermedios". Esto fortalece la validez de la interpretación sobre dinámicas recientes de deterioro relativo y convergencia regresiva.

Figura 1. Pruebas de robustez del diagnóstico territorial del ICVI




Nota: Panel A: media nacional ponderada por población e intervalo intercuartílico ponderado (p25–p75) del ICVI (0 = mejor; 1 = peor) para 2001, 2010 y 2022. Panel B: sensibilidad del cambio ponderado 2010–2022 (diferencia de ICVI) del grupo "intermedio" bajo definiciones alternativas (cuartiles Q2–Q3; terciles T2; quintiles P2–P4; tramo central p25–p75; definición restrictiva: solo Q3). Fuente: elaboración propia con base en INDEC (2001, 2010, 2022) y Ministerio de Salud de la Nación (2022).

## Resultados

### *Tipologías territoriales del bienestar: estructura del sistema territorial (2001–2022)*

La construcción de tipologías territoriales basada en el nivel inicial de bienestar (ICVI 2001) y las trayectorias del ICVI a lo largo del período 2001–2022 permite caracterizar el sistema territorial argentino desde una perspectiva dinámica. Los resultados ponderados por población muestran una estructura territorial dominada por dos grandes configuraciones: estabilidad estructural y trayectorias mixtas.[2]

En 2022, la tipología de estabilidad estructural concentra 24.621.511 habitantes (54% del total de población), mientras que las trayectorias mixtas agrupan 19.473.285 habitantes (42,7%). En contraste, la tipología específica de territorios intermedios en deterioro —categoría de interés central para el argumento sobre vulnerabilidad territorial del bienestar— reúne 1.516.374 habitantes (3,3%). Estos resultados sugieren que, si bien predomina una fuerte inercia territorial, existe un subconjunto identificable de territorios que, partiendo de posiciones intermedias, atraviesan un deterioro neto en su ubicación relativa dentro de la distribución nacional del bienestar (Tabla 2).

Tabla 2. Distribución de la población (2022) según tipologías territoriales del bienestar

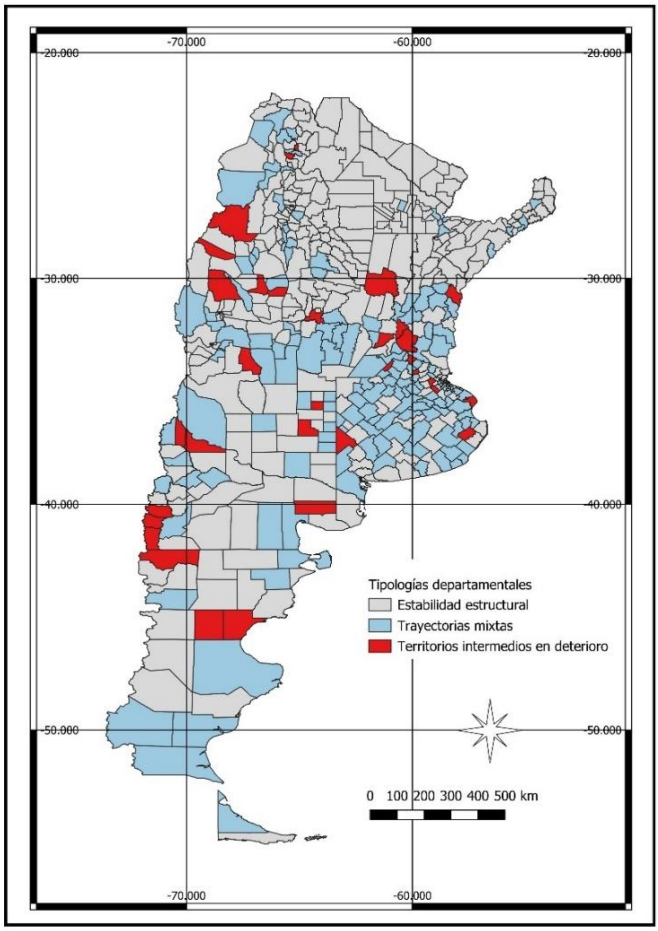
| **Tipología territorial** | **Población 2022** | **% población 2022 y cantidad de departamentos** |
|---|---|---|
| Estabilidad estructural | 24.621.511 | 54,0 (317) |
| Trayectorias mixtas | 19.473.285 | 42,7 (174) |
| Territorios intermedios en deterioro | 1.516.374 | 3,3 (34) |
| Total | 45.611.170 | 100,0 |

Fuente: elaboración propia con base en INDEC (2001, 2010, 2022) y Ministerio de Salud de la Nación (2022).

El contraste entre ponderación por población y conteo de unidades territoriales aporta información adicional. Si bien los territorios intermedios en deterioro representan 6,5% de los departamentos (34 de 525), su peso demográfico es menor (3,3%). Esto indica que el deterioro tipológico no se concentra en las unidades de mayor tamaño poblacional; sin embargo, su relevancia analítica radica en evidenciar una forma particular de fragilidad, al identificar territorios sin déficits extremos iniciales, pero con pérdidas netas en su posición relativa de bienestar.

La Figura 2 muestra la distribución espacial de dichas tipologías. Se observa un claro predominio de la estabilidad estructural (gris), lo que indica una fuerte inercia territorial en la jerarquía relativa del bienestar y la persistencia de patrones regionales consolidados. Las trayectorias mixtas (celeste) aparecen ampliamente dispersas, sugiriendo procesos heterogéneos de reacomodamiento territorial que no responden a un único patrón regional. En contraste, los territorios intermedios en deterioro (rojo), categoría central para la interpretación de la convergencia regresiva, se distribuyen de manera selectiva y no aleatoria, conformando focos territoriales localizados que tienden a concentrarse en áreas de articulación interregional y en corredores productivos específicos. Esta configuración espacial refuerza la hipótesis de que el deterioro no se restringe a regiones históricamente rezagadas, sino que involucra territorios previamente posicionados en segmentos intermedios del bienestar, cuya fragilidad relativa los vuelve particularmente sensibles a procesos de deterioro reciente.

Figura 2. Argentina: tipologías territoriales del bienestar según trayectorias del ICVI (2001–2022)




Fuente: elaboración propia con base en INDEC (2001, 2010, 2022) y Ministerio de Salud de la Nación (2022).

## *Trayectorias territoriales y reconfiguración interna del bienestar*

El análisis de trayectorias específicas (años 2001, 2010 y 2022) permite observar cómo se reconfigura el bienestar territorial más allá de los agregados tipológicos, e identificar desplazamientos relevantes entre cuartiles y configuraciones de movilidad relativa con alto peso demográfico. En este sentido, el *ranking* de trayectorias más frecuentes (sobre un total de 31 trayectorias posibles) ponderadas por población evidencia que una parte considerable del país se concentra en patrones de estabilidad relativa en niveles favorables, aunque también en desplazamientos descendentes de gran magnitud.

La trayectoria 1→1→2 (incluida en la tipología de trayectoria mixta)[3] constituye el caso más relevante: concentra 9.831.255 habitantes (21,6%), lo cual indica que una porción significativa de la población reside en territorios inicialmente ubicados en el cuartil de mejores condiciones (2001 y 2010), pero que descienden un cuartil hacia 2022. Este resultado es clave para interpretar los mecanismos de recomposición territorial; sugiere además un deterioro relativo en territorios previamente bien posicionados, sin que ello implique necesariamente que dichos territorios se transformen en rezagados estructurales.

Junto con ello, aparecen trayectorias de fuerte presencia demográfica en el segmento intermedio de la distribución: 2→2→3 agrupa 6.432.785 habitantes (14,1%) y 3→2→3 suma 3.914.101 habitantes (8,6%). Estas trayectorias evidencian que los cambios no se concentran exclusivamente en los extremos, sino que involucran desplazamientos significativos en territorios intermedios, consistentes con la hipótesis de vulnerabilidad territorial del bienestar en estos espacios. Al mismo tiempo, la persistencia de trayectorias estables como 1→1→1 (17,7%) y 4→4→4 (5,1%) confirma que el sistema territorial mantiene núcleos estructurales relativamente persistentes (Tabla 3).

Tabla 3. Trayectorias territoriales más relevantes del bienestar (2001–2010–2022), según población (2022)

| **Trayectoria (Q2001→Q2010→Q2022)** | **Interpretación sintética** | **Población 2022** | **% población 2022** |
|---|---|---|---|
| 1→1→2 | Deterioro relativo desde posición alta | 9.831.255 | 21,6 |
| 1→1→1 | Estabilidad en alta posición relativa | 8.070.387 | 17,7 |
| 2→2→3 | Deterioro relativo en segmento intermedio | 6.432.785 | 14,1 |
| 2→2→2 | Estabilidad en segmento intermedio alto | 4.500.686 | 9,9 |
| 3→2→3 | Trayectoria mixta en segmento intermedio | 3.914.101 | 8,6 |
| 2→1→2 | Trayectoria mixta (ascenso y posterior descenso) | 2.350.611 | 5,2 |
| 4→4→4 | Estabilidad en posición rezagada | 2.326.776 | 5,1 |
| 3→3→3 | Estabilidad en posición intermedia baja | 2.161.170 | 4,7 |
| 4→3→4 | Trayectoria mixta en extremo rezagado | 1.242.059 | 2,7 |
| 2→1→1 | Mejora hacia posiciones altas | 928.221 | 2,0 |

Fuente: elaboración propia con base en INDEC (2001, 2010, 2022) y Ministerio de Salud de la Nación (2022).

En síntesis, la coexistencia entre estabilidad en los extremos y movilidad relativa en sectores intermedios y altos sugiere una reconfiguración interna del mapa del bienestar. Las trayectorias dominantes 1→1→2, 2→2→3 y 3→2→3 concentran más del 44% de la población y muestran que el cambio no afecta por igual a todos los territorios, sino que se expresa con mayor intensidad en aquellos territorios que partían de posiciones intermedias o relativamente favorables.

*Dinámica por subperíodos según movilidad relativa: 2001–2010 vs 2010–2022*

La desagregación del período en dos subtramos (2001–2010 y 2010–2022) permite evaluar cambios de régimen en la dinámica territorial y distinguir entre fases de movilidad relativa y etapas de mayor estabilidad en el ordenamiento territorial.[4] Medido como descenso de cuartil, el deterioro territorial presenta una marcada asimetría temporal.

Entre 2001 y 2010, el deterioro relativo alcanza a 8.834.590 personas, equivalente al 22% de la población ponderada al final del subperíodo. Este fenómeno se concentra principalmente en los territorios intermedios, donde afecta a 7.158.044 habitantes (37,1% del grupo intermedio). En los territorios estructuralmente rezagados, el deterioro involucra a 1.676.546 habitantes (43,3%), mientras que en los territorios históricamente favorecidos no se observan descensos de cuartil en este tramo. En términos interpretativos, estos resultados sugieren que incluso en un período caracterizado por mejoras sociales en múltiples indicadores, coexistieron procesos territoriales de movilidad descendente relativa con fuerte impacto poblacional.

En contraste, entre 2010 y 2022 el deterioro relativo medido por descenso de cuartil se reduce notablemente: alcanza a 439.349 personas (1%). En este período, el retroceso afecta a 1,2% de la población en territorios intermedios (257.447 habitantes), 3,8% en territorios rezagados (170.464) y 0,1% en territorios favorecidos (11.438). Estas cifras señalan un fenómeno crucial: el tramo 2010–2022 exhibe baja movilidad descendente en términos relativos, lo que sugiere estabilidad en el ordenamiento territorial del bienestar, aun cuando puedan existir cambios sustantivos en el nivel absoluto de condiciones de vida (Tabla 4). Este resultado indica que, durante la segunda etapa, los desplazamientos en la distribución nacional del bienestar fueron más frecuentes en sentido ascendente que descendente. Sin embargo, como muestra el ICVI continuo ponderado por población, esa estabilidad relativa coexistió con un deterioro absoluto extendido, lo cual confirma que la baja movilidad por cuartiles no equivale a ausencia de deterioro sustantivo.

Tabla 4. Movilidad relativa del bienestar por subperíodo: población en deterioro, estabilidad y mejora (cambio de cuartil del ICVI)

| **Categoría** | **2001–2010** | **2010–2022** |
|---|---|---|
| Deterioro | 8.834.590 (22,0%) | 439.349 (1,0%) |

| | | |
|---|---|---|
| Estabilidad | 30.807.935 (76,8%) | 19.334.329 (42,4%) |
| Mejora | 474.364 (1,2%) | 25.837.492 (56,6%) |
| Total | 40.116.889 (100,0%) | 45.611.170 (100,0%) |

Fuente: elaboración propia con base en INDEC (2001, 2010, 2022) y Ministerio de Salud de la Nación (2022).

*Mejora temprana y deterioro tardío: evidencia en el ICVI continuo (ponderado por población)*

La interpretación de las tendencias recientes requiere complementar el análisis de cuartiles con una métrica continua del bienestar, ya que movilidad relativa y cambio sustantivo no necesariamente coinciden. Los promedios ponderados por población del ICVI continuo permiten identificar con claridad una dinámica en dos fases: mejora generalizada en 2001–2010 y deterioro generalizado en 2010–2022, con intensidades diferenciadas según el grupo inicial.

En el período 2001–2010, el ICVI promedio disminuye en los tres grupos territoriales y determina una mejora del bienestar. En los territorios estructuralmente rezagados pasa de 0,300 a 0,242 (-0,057), en los intermedios de 0,115 a 0,095 (-0,020) y en los históricamente favorecidos de 0,061 a 0,056 (-0,005). Ello sugiere que los avances fueron más intensos en territorios inicialmente más vulnerables, aunque se registran mejoras extendidas.

A partir de 2010–2022, la tendencia se revierte ya que el ICVI promedio aumenta en todos los grupos, indicando un deterioro del bienestar. Sin embargo, el incremento resulta particularmente elevado en los territorios intermedios, donde el índice sube de 0,095 a 0,132 (0,037). En los territorios históricamente favorecidos se incrementa de 0,056 a 0,081 (+0,025), y en los rezagados de 0,242 a 0,260 (0,017). Este patrón confirma que el deterioro reciente se expandió más allá de los rezagados estructurales y afectó con intensidad el segmento intermedio de la distribución, reforzando el argumento sobre la vulnerabilidad territorial del bienestar (Tabla 5).

La coexistencia entre un empeoramiento absoluto generalizado (ICVI continuo) y una baja movilidad descendente (cuartiles) en 2010–2022 aporta un hallazgo interpretativo central. El período reciente parece caracterizarse por un deterioro territorial relativamente sincronizado, que modifica el nivel del bienestar sin alterar masivamente el ordenamiento relativo. Esto constituye una clave empírica para interpretar la convergencia regresiva; la igualación puede producirse no solo por movilidad descendente de algunos territorios, sino también por empeoramiento extendido que aproxima diversos territorios por degradación general.

Tabla 5. ICVI promedio ponderado por población según grupo territorial inicial (2001–2010–2022) y variaciones (deltas)

| Grupo territorial inicial (2001) | ICVI 2001 | ICVI 2010 | ICVI 2022 | Diferencia 2001–2010 | Diferencia 2010–2022 | Diferencia 2001–2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Territorios estructuralmente rezagados | 0,300 | 0,242 | 0,260 | −0,057 | +0,017 | −0,040 |
| Territorios históricamente favorecidos | 0,061 | 0,056 | 0,081 | −0,005 | +0,025 | +0,020 |
| Territorios intermedios | 0,115 | 0,095 | 0,132 | −0,020 | +0,037 | +0,018 |

Fuente: elaboración propia con base en INDEC (2001, 2010, 2022) y Ministerio de Salud de la Nación (2022).

*Convergencia regresiva: alcance y mecanismos*

La convergencia regresiva, entendida como reducción de brechas territoriales impulsada por deterioro —y no por ascenso general hacia niveles superiores— puede manifestarse a través de mecanismos diferenciados. Los resultados permiten distinguir dos planos complementarios.

En primer lugar, se identifica una convergencia regresiva en sentido tipológico. La población clasificada en territorios intermedios en deterioro asciende a 1.516.374 habitantes (3,3% de la población 2022). Esta categoría expresa un mecanismo específico: territorios que partían de posiciones intermedias y registran deterioro neto en el balance total 2001–2022 contribuyen a la reducción de desigualdades espaciales mediante movilidad descendente de segmentos no rezagados.

En segundo lugar, se observa una convergencia regresiva en sentido sistémico. El incremento del ICVI continuo entre 2010 y 2022 en todos los grupos (especialmente en intermedios) sugiere un proceso de degradación generalizada que reduce brechas por igualación hacia abajo, aun sin grandes desplazamientos en cuartiles. En esta lectura, la convergencia regresiva no es solo un fenómeno de "caídas" territoriales individuales, sino el resultado de una expansión territorial del malestar que compromete con mayor fuerza la estabilidad del bienestar intermedio.

Desde esta perspectiva, los territorios intermedios emergen como un componente clave de la reconfiguración reciente del bienestar regional. Su deterioro absoluto es más intenso que el de los grupos extremos, y su deterioro relativo (cuando ocurre) adquiere importancia interpretativa por el tipo de vulnerabilidad que revela, es decir la fragilidad de equilibrios socioeconómicos previamente estables frente a *shocks* macroeconómicos prolongados, retrocesos educativos y debilitamiento de capacidades estatales.

En conjunto, estos resultados configuran un patrón de convergencia regresiva que opera simultáneamente por movilidad descendente selectiva en territorios intermedios y por deterioro absoluto sincronizado en el conjunto del sistema territorial, con intensidad diferencial según el grupo de origen.

Una interpretación plausible de estos resultados remite a la combinación de vulnerabilidad estructural e inestabilidad macroeconómica que caracteriza a economías periféricas como la de Argentina. A diferencia de contextos donde la convergencia regresiva se asocia principalmente a la desindustrialización o a *shocks* de globalización en regiones manufactureras, en Argentina el deterioro territorial reciente parece vincularse a procesos más amplios de precarización del empleo, pérdida de capacidad adquisitiva, debilitamiento de servicios públicos y erosión de capacidades estatales subnacionales, particularmente en espacios con estructuras productivas poco diversificadas y márgenes fiscales limitados. En este marco, los territorios intermedios —dependientes de equilibrios socioeconómicos relativamente frágiles— aparecen como espacios especialmente expuestos a *shocks* prolongados que quedan atrapados entre la persistencia de rezagos estructurales y la insuficiencia de activos para sostener resiliencia.

## Discusión

Los resultados obtenidos aportan evidencia relevante para repensar la dinámica reciente de la desigualdad territorial del bienestar en Argentina desde una perspectiva dinámica y relacional. En línea con enfoques contemporáneos del desarrollo territorial, el análisis confirma que las brechas espaciales no se reducen únicamente por mejoras en regiones históricamente rezagadas, sino que también pueden disminuir como resultado de procesos de deterioro que involucran territorios previamente mejor posicionados. Esta constatación tensiona la noción implícita —frecuente tanto en la literatura regional como en ciertos discursos de política pública— de que la reducción de desigualdades territoriales constituye, por sí misma, un indicador de progreso. Por el contrario, los hallazgos refuerzan la necesidad de interpretar la trayectoria de la desigualdad territorial atendiendo tanto a la dirección como al contenido social de la convergencia. En tal sentido, no es equivalente una reducción de brechas por ascenso de los rezagados a una reducción por degradación de territorios que previamente ocupaban posiciones intermedias o favorables.

Uno de los aportes centrales de la investigación es que evidencia cómo la convergencia regresiva opera sin grandes reordenamientos territoriales; funciona como un empeoramiento sincronizado que iguala hacia abajo sin alterar masivamente el *ranking* relativo. Esta modalidad es analíticamente relevante porque desafía lecturas que asocian estabilidad posicional con ausencia de deterioro, y sugiere que los indicadores de desigualdad relativa pueden subestimar la magnitud del retroceso cuando el retroceso es generalizado. Dicha interpretación, dialoga con literatura reciente que advierte que el aumento de la desigualdad regional y el deterioro territorial pueden tener consecuencias estructurales sobre la cohesión social y la legitimidad política, especialmente cuando los procesos económicos concentrados benefician selectivamente a determinados lugares y dejan

"atrás" a otros (Rodríguez-Pose, 2018; Iammarino et al., 2019). Asimismo, la evidencia internacional muestra que los territorios pueden experimentar deterioros persistentes ante *shocks* macroeconómicos prolongados si carecen de mecanismos de resistencia, adaptación y recuperación, nociones que han sido conceptualizadas bajo el enfoque de resiliencia regional (Martin, 2015; Martin et al., 2016). Desde esta perspectiva, el caso argentino permite extender el debate sobre convergencia regresiva hacia economías periféricas caracterizadas por una elevada volatilidad macroeconómica, sugiriendo que este proceso puede adoptar formas regresivas incluso cuando no se registran *shocks* selectivos que alteren drásticamente el *ranking* relativo de los territorios.

En este marco, el estudio refuerza la necesidad de desplazar el foco analítico desde la pobreza estructural hacia la vulnerabilidad territorial del bienestar, identificando a los espacios intermedios como un componente clave de la reconfiguración reciente. Tradicionalmente, numerosos abordajes sobre desigualdad territorial en América Latina y el Caribe han privilegiado la lectura de brechas espaciales a partir de la división rural–urbana y del sesgo metropolitano (CEPAL, 2022; Gómez-Lobo y Oviedo, 2025). Este énfasis ha sido indispensable para documentar la profundidad y persistencia de las asimetrías espaciales, pero tiende a invisibilizar el segmento intermedio de la distribución territorial, es decir, territorios que no exhiben privaciones extremas en el punto de partida pero que carecen de mecanismos robustos de resiliencia y pueden experimentar retrocesos significativos ante ciclos adversos prolongados.

En este sentido, la evidencia obtenida muestra que el deterioro absoluto en 2010–2022 es particularmente intenso en el grupo intermedio, superando al observado en territorios rezagados y favorecidos. El resultado es consistente con diagnósticos internacionales sobre el papel estratégico de regiones "intermedias" en la estabilidad económica y social, y sobre la emergencia de dinámicas de fragilidad y descontento territorial en espacios no extremos que concentran población y articulan economías regionales (Dijkstra et al., 2020). En lugar de ser "zonas neutrales" entre pobreza y dinamismo, estos territorios emergen como espacios donde el deterioro puede propagarse con rapidez una vez que se debilitan las condiciones que sostenían su bienestar relativo. En particular, la tipología de "territorios intermedios en deterioro", aunque minoritaria en términos poblacionales, cumple un papel heurístico y explicativo central, ya que permite identificar espacios que experimentan un colapso de equilibrios previos y que contribuyen a explicar mecanismos de convergencia regresiva no capturados por enfoques que solo atienden a la persistencia de los rezagos estructurales.

De manera complementaria, la desagregación del período en sub-tramos permite reinterpretar el ciclo reciente del bienestar territorial argentino. Entre 2001 y 2010 se observa una mejora del ICVI continuo en todos los grupos, más pronunciada en territorios rezagados, lo que sugiere avances extendidos durante una etapa de ampliación relativa de las capacidades estatales y bienes públicos territoriales. A partir de 2010 se produce un cambio de signo claro,

el ICVI aumenta en los tres grupos y el deterioro absoluto se intensifica especialmente en territorios intermedios. En términos teóricos, ello refuerza una concepción dinámica de la desigualdad territorial y de la vulnerabilidad regional; los territorios no están "fijados" estructuralmente en posiciones inmutables, sino que pueden experimentar trayectorias divergentes en función de su estructura socioeconómica y su capacidad de respuesta ante *shocks* (Martin, 2015; Martin et al., 2016). Desde el punto de vista aplicado, este hallazgo sugiere que las estrategias de política territorial centradas exclusivamente en la mitigación de privaciones extremas son necesarias pero insuficientes. La mayor intensidad del deterioro en territorios intermedios puede vincularse a su particular exposición a procesos de precarización laboral y retracción de servicios públicos en contextos de inestabilidad macroeconómica prolongada; a diferencia de los territorios estructuralmente rezagados, que cuentan con redes de protección social consolidadas, y de los más favorecidos, que disponen de mayor densidad institucional y diversificación económica, los intermedios carecen de ambos tipos de amortiguadores, lo que los vuelve especialmente sensibles a ciclos adversos (Martin et al., 2016; de Ruyter et al., 2021).

La evidencia indica que el bienestar puede deteriorarse de manera significativa en territorios no estructuralmente rezagados, especialmente cuando dependen de estructuras productivas vulnerables y de capacidades estatales frágiles. En consecuencia, el deterioro de los territorios intermedios debe ser interpretado como una señal de alerta sistémica; su degradación tiende a afectar mercados de trabajo regionales, redes urbanas intermedias y articulaciones productivas, erosionando mecanismos territoriales de amortiguación y favoreciendo una expansión territorial del malestar.

En síntesis, la evidencia presentada muestra que la desigualdad territorial del bienestar en Argentina no puede interpretarse únicamente como persistencia de rezagos estructurales, sino que se explica también por la expansión territorial del deterioro con especial intensidad en territorios intermedios. Esto configura un patrón compatible con convergencia regresiva y señala la necesidad de instrumentos de política que vayan más allá de la mitigación de la pobreza extrema.

La convergencia regresiva implica que amplios segmentos territoriales "no rezagados" pueden perder bienestar y contribuir a la recomposición regresiva del mapa social. En este sentido, además de intervenciones focalizadas en áreas estructuralmente vulnerables, se requieren estrategias preventivas orientadas a sostener capacidades en territorios intermedios, tales como el fortalecimiento de los servicios públicos esenciales, la amortiguación de *shocks* laborales y productivos, la inversión en infraestructura social y mecanismos de coordinación multinivel que reduzcan la vulnerabilidad fiscal y programática de gobiernos locales. Prevenir la erosión de territorios intermedios no solo es clave para evitar la expansión territorial del malestar, sino también para preservar los equilibrios espaciales que garantizan cohesión social y gobernabilidad.

Finalmente, los resultados deben leerse considerando algunas limitaciones. En primer lugar, el análisis se apoya en unidades departamentales/partidos y, por lo tanto, describe patrones agregados que no permiten inferencias a nivel individual. En segundo lugar, el ICVI depende de la disponibilidad y comparabilidad de información censal y vital, lo que condiciona el repertorio de dimensiones observables. En tercer lugar, la clasificación por cuartiles capta la movilidad relativa dentro de una distribución de referencia, pero no agota la variación sustantiva del bienestar; de allí la necesidad —incorporada en este trabajo— de complementar con el análisis continuo del índice. En cuarto lugar, las particularidades metodológicas del Censo del año 2022 —modalidad combinada y con debates sobre cobertura— introducen un horizonte de incertidumbre adicional sobre los resultados del tramo 2010–2022, aunque los indicadores estructurales utilizados reducen el riesgo de que los patrones identificados sean artefactos del cambio censal. Estas limitaciones no invalidan los hallazgos, pero delimitan su alcance y señalan la conveniencia de futuras investigaciones que profundicen en mecanismos causales y heterogeneidades subterritoriales.

En términos de antecedentes, los resultados dialogan con la literatura sobre desigualdades territoriales y bienestar en la Argentina, la cual ha mostrado persistencias regionales y fuertes contrastes intra e interprovinciales, especialmente a escalas subprovinciales (Velázquez, 2001; Bolsi y Paolasso, 2009; Paolasso et al., 2019). El presente trabajo complementa esa tradición mediante un desplazamiento analítico hacia trayectorias y movilidad relativa en una distribución conjunta y comparable, lo que permite diferenciar convergencias explicadas por mejoras de aquellas explicadas por deterioros.

En esa clave, la operacionalización de la convergencia regresiva se inscribe en debates recientes que advierten que la reducción de brechas puede obedecer a procesos de "igualación hacia abajo" (Rodríguez-Pose, 2018; Iammarino et al., 2019). Para el tramo 2010–2022, la convergencia observada no se interpreta como un proceso homogéneo de *catch-up* territorial, sino como una dinámica donde el deterioro relativo de territorios inicialmente intermedios resulta especialmente relevante (Longhi et al., 2026). Las pruebas de robustez refuerzan este argumento ya que el patrón persiste bajo definiciones alternativas del grupo "intermedio" y al considerar variaciones en la dispersión de la distribución del ICVI, fortaleciendo la validez de la interpretación sobre deterioro relativo y convergencia regresiva.

## Conclusiones

Este trabajo analizó las trayectorias de cambio del bienestar territorial en Argentina entre 2001 y 2022, con foco en el papel específico de los territorios intermedios en los procesos de convergencia regresiva. A partir de un diseño cuantitativo longitudinal a escala departamental y mediante la construcción de tipologías dinámicas basadas en niveles iniciales del Índice de Condiciones

de Vida (ICVI) y transiciones temporales, la investigación aporta evidencia que permite matizar las interpretaciones tradicionales sobre desigualdad territorial. En primer lugar, los resultados muestran que la dinámica del bienestar territorial argentino no puede comprenderse exclusivamente como persistencia de rezagos estructurales entre regiones históricamente pobres y espacios centrales dinámicos. Si bien la estabilidad estructural continúa dominando el mapa territorial del bienestar, el análisis de trayectorias revela procesos de deterioro en territorios que no se ubicaban en el extremo de la vulnerabilidad, poniendo de manifiesto la fragilidad de equilibrios socioespaciales previamente estables. En particular, se identificó una configuración consistente con la hipótesis de vulnerabilidad territorial del bienestar, es decir, territorios intermedios que, sin presentar déficits extremos en 2001, experimentaron desplazamientos descendentes en su posicionamiento relativo o deterioro en el ICVI continuo, contribuyendo a la recomposición del patrón territorial del bienestar en el largo plazo.

En segundo lugar, un hallazgo crucial es la divergencia entre movilidad relativa y deterioro sustantivo del bienestar. Mientras que en el período 2010–2022 la movilidad descendente entre cuartiles es baja, el ICVI continuo ponderado por población evidencia un deterioro generalizado, con incrementos en el índice para los tres grandes grupos territoriales. Este resultado sugiere que la convergencia regresiva no debe ser concebida únicamente como "caída" de ciertos territorios en *rankings* relativos, sino también como un proceso sistémico de igualación hacia abajo asociado a la erosión sincronizada de condiciones de vida. Esta modalidad de convergencia regresiva dialoga con contribuciones recientes de la geografía económica y los estudios regionales que advierten que la desigualdad territorial puede reducirse por deterioro de territorios previamente mejor posicionados, en contextos de crisis prolongadas, reestructuración productiva y debilitamiento de capacidades estatales (Rodríguez-Pose, 2018; Iammarino et al., 2019). Asimismo, el patrón identificado resulta consistente con enfoques de resiliencia regional que señalan que los territorios difieren no solo en su punto de partida, sino en su capacidad de resistir *shocks*, adaptarse y recuperar estabilidad (Martin, 2015), lo cual permite interpretar el deterioro intermedio como expresión de limitada resiliencia económica e institucional.

En tercer lugar, la desagregación temporal en subperíodos permite identificar un cambio de régimen: el tramo 2001–2010 aparece asociado a mejoras generalizadas del bienestar territorial —más intensas en territorios rezagados— mientras que 2010–2022 exhibe un deterioro amplio, con mayor intensidad en el segmento intermedio de la distribución. Esta evidencia refuerza el argumento de que los territorios intermedios ocupan una posición analítica estratégica: concentran población, articulan sistemas urbanos y mercados de trabajo regionales, pero suelen carecer de capacidades robustas para sostener su bienestar relativo ante ciclos macroeconómicos adversos. En el caso argentino, los territorios intermedios funcionan como un indicador sensible del bienestar territorial ya que su deterioro reciente revela fragilidad

estructural y contribuye a explicar por qué la disminución de brechas espaciales puede implicar una expansión del malestar y no un avance distributivo virtuoso, en línea con los diagnósticos sobre el declive de regiones intermedias en economías avanzadas (Dijkstra et al., 2020).

A partir de estos hallazgos se desprenden implicancias para las políticas públicas. Las estrategias focalizadas exclusivamente en áreas de pobreza estructural son insuficientes para prevenir procesos de convergencia regresiva. Se requiere incorporar una lógica preventiva orientada a sostener capacidades en territorios intermedios mediante el fortalecimiento de bienes públicos esenciales, la diversificación productiva y el sostenimiento de capacidades estatales locales para absorber *shocks* sin degradación acumulativa, evitando que estos territorios se transformen en fuente de deterioro sistémico.

Finalmente, el artículo contribuye a la literatura sobre desigualdad territorial del bienestar al proponer una estrategia metodológica replicable para identificar convergencia regresiva mediante tipologías dinámicas. La combinación de indicadores relativos (cuartiles) y absolutos (ICVI continuo) permite distinguir movilidad en *rankings* y deterioro sustantivo, evitando interpretaciones simplificadas basadas únicamente en medidas de desigualdad espacial o correlación. No obstante, se reconoce que el análisis presenta limitaciones asociadas a la escala departamental y a la heterogeneidad interna de las unidades territoriales, especialmente en regiones metropolitanas. Asimismo, futuras investigaciones podrían incorporar variables explicativas complementarias —estructura productiva, empleo formal, capacidades fiscales, infraestructura, conectividad— y escalas más pequeñas para profundizar el análisis de los mecanismos que producen vulnerabilidad territorial del bienestar. Aun con estas limitaciones, los resultados presentados constituyen evidencia robusta para sostener que la convergencia territorial observada en Argentina en los años recientes no puede interpretarse como convergencia virtuosa, y que la incorporación del segmento intermedio de la distribución permite comprender mejor las transformaciones del bienestar territorial en contextos de alta inestabilidad macroeconómica.

## Referencias

Alkire, S. y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, *95*(7–8), 476–487. https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006

Alkire, S. y Santos, M. E. (2010). *Acute multidimensional poverty: A new index for developing countries* [Human Development Research Paper 2010/11]. United Nations Development Programme.

Anselin, L. (1995). Local indicators of spatial association—LISA. Geographical Analysis, *27*(2), 93–115. https://doi.org/10.1111/j.1538-4632.1995.tb00338.x

Battiston, D., Cruces, G., López-Calva, L. F., Lugo, M. A. y Santos, M. E. (2013). Income and beyond: Multidimensional poverty in six Latin American countries. *Social Indicators Research*, *112*(2), 291–314. https://doi.org/10.1007/s11205-013-0249-3

Bolsi, A. y Paolasso, P. (2009). *Geografía de la pobreza en la Argentina*. Universidad Nacional de Tucumán.

Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Akal.

Brenner, N. (2004). *New state spaces: Urban governance and the rescaling of statehood*. Oxford University Press.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2010). *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir.* https://www.cepal.org/es/publicaciones/13309-la-hora-la-igualdad-brechas-cerrar-caminos-abrir-trigesimo-tercer-periodo

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2014). *Pactos para la igualdad: Hacia un futuro sostenible.* https://www.cepal.org/es/publicaciones/36692-pactos-la-igualdad-un-futuro-sostenible

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Introducción a la desigualdad territorial. Caja de herramientas: Desigualdad territorial*. https://igualdad.cepal.org/sites/default/files/2022-02/DB_intro_territorial_es.pdf

de Ferranti, D., Perry, G. E., Ferreira, F. H. G. y Walton, M. (2004). *Inequality in Latin America: Breaking with history?* World Bank.

de Ruyter, A., Martin, R. y Tyler, P. (2021). Geographies of discontent: sources, manifestations and consequences. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, *14*(3), 381-393. https://doi.org/10.1093/cjres/rsab028

Diemer, A., Iammarino, S., Rodríguez-Pose, A. y Storper, M. (2022). The regional development trap in Europe. *Economic Geography*, *98*(5), 487–509. https://doi.org/10.1080/00130095.2022.2080655

Dijkstra, L., Poelman, H. y Rodríguez-Pose, A. (2020). The geography of EU discontent. *Regional Studies*, *54*(6), 737–753. https://doi.org/10.1080/00343404.2019.1654603

European Spatial Planning Observation Network. (2017). *Inner peripheries: national territories facing challenges of access to basic services of general interest*. https://archive.espon.eu/sites/default/files/attachments/Inner%20Peripheries%20-%20national%20territories%20facing%20challenges%20of%20access%20to%20basic%20services%20of%20general%20interest.pdf

Gasparini, L., Cruces, G. Tornarolli, L. y Marchionni, M. (2009). *A turning point? Recent developments on inequality in Latin America and the Caribbean*

[Working Paper n.° 81]. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

Gasparini, L., Galiani, S., Cruces, G. y Acosta, P. (2012). *Educational upgrading and returns to skills in Latin America: Evidence from a supply-demand framework, 1990-2010* [IZA Discussion Paper n.° 6244]. Institute of Labor Economics. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/101383

Gómez-Lobo, A. y Oviedo, D. (2025). Spatial inequality and income disparities in Latin America: A multiscale analysis. *Oxford Open Economics*, *4*(1), 307-333. https://doi.org/10.1093/ooec/odae039

Iammarino, S., Rodríguez-Pose, A. y Storper, M. (2019). Regional inequality in Europe: Evidence, theory and policy implications. *Journal of Economic Geography*, *19*(2), 273–298. https://doi.org/10.1093/jeg/lby021

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001: Base de datos Redatam* [Base de datos]. https://redatam.indec.gob.ar/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2001ARG&MAIN=WebServerMain.inl

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: Base de datos Redatam* [Base de datos]. https://redatam.indec.gob.ar/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Base de datos Redatam* [Base de datos]. https://redatam.indec.gob.ar/binarg/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CPV2022&lang=ESP

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2024). *Bases de datos REDATAM. Aspectos metodológicos*. https://redatam.indec.gob.ar/redarg/CENSOS/CPV2022/Docs/Redatam_aspectos_metodologicos.pdf

Longhi, F. (2013). Pobreza y mortalidad infantil: Una aproximación teórica al estudio de sus relaciones. *Andes*, *24*(2), 1-31. https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/Andes/article/view/165

Longhi, F. (2020). Condiciones de vida y contextos de salud. Un análisis territorial aplicado a la población argentina (2001-2010). *Huellas*, *24*(1), 133-156. http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2020-2408

Longhi, F. (2024). Vital Inequalities in Urban Contexts of Argentina's Great North: Approximations Based on Child Mortality Rate and Health Vulnerability Index (2005–2020). In G. H. Tonon (Ed.), *Urban Inequalities: A Multidimensional and International Perspective* (pp. 253-275). Springer International Publishing.

Longhi, F. Montenegro, D. y Paolasso, P. (2026). Territorio y desigualdad: evolución de las condiciones de vida en Argentina (2001-2022). *Investigaciones Geográficas*, (85), 189–206. https://doi.org/10.14198/INGEO.30010

MacKinnon, D., Kempton, L., O'Brien, P., Ormerod, E., Pike, A. y Tomaney, J. (2022). Reframing urban and regional 'development' for 'left behind'places. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society, 15*(1), 39-56.

Martin, R. (2015). On the notion of regional economic resilience: conceptualization and explanation. *Journal of Economic Geography*, *15*(1), 1–42. https://doi.org/10.1093/jeg/lbu015

Martin, R., Sunley, P., Gardiner, B. y Tyler, P. (2016). How regions react to recessions: resilience and the role of economic structure. *Regional Studies*, *50*(4), 561–585. https://doi.org/10.1080/00343404.2015.1136410

Martin, R., Sunley, P. y Tyler, P. (2015). Local growth evolutions: recession, resilience and recovery. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society, 8*(2), 141–148. https://doi.org/10.1093/cjres/rsv012

Massey, D. (2005). *For space*. Sage.

Ministerio de Salud de la Nación. (2022). *Datos estadísticos de salud. Dirección de Estadísticas e Información en Salud*. https://www.argentina.gob.ar/salud/deis/datos

Nardo, M., Saisana, M., Saltelli, A. y Tarantola, S. (2008). *Handbook on constructing composite indicators: Methodology and User guide*. Organization for Economic Co-operation and Development. https://www.oecd.org/en/publications/handbook-on-constructing-composite-indicators-methodology-and-user-guide_9789264043466-en.html

Nussbaum, M. C. (2011). *Creating capabilities: the human development approach*. Harvard University Press.

Paolasso, P., Longhi, F. y Velázquez, G. A. (Coords.). (2019). *Desigualdades y fragmentación territorial en la Argentina durante la primera década del siglo XXI*. Ediciones Imago Mundi.

Pike, A., Rodríguez-Pose, A. y Tomaney, J. (2017). *Local and regional development*. Routledge.

Pike, A., Béal, V., Cauchi-Duval, N., Franklin, R., Kinossian, N., Lang, T., Leibert, T., Mackinnon, D., Rousseau, M., Royer, J., Servillo, L., Tomaney, J. y Velthuis, S. (2024). 'Left behind places': a geographical etymology. *Regional Studies*, *58*(6), 1167-1179.

Rodríguez-Pose, A. (2018). The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, *11*(1), 189–209. https://doi.org/10.1093/cjres/rsx024

Rodríguez-Pose, A. y Bartalucci, F. (2023). *Regional vulnerability to the green transition* [Single Market Economics Papers, Working Paper 2023/16]. Directorate-General for Internal Market, Industry, Entrepreneurship and SMEs (European Commission), Chief Economist Team. https://single-market-economy.ec.europa.eu/publications/regional-vulnerability-green-transition_en#description

Rodríguez-Pose, A., Dijkstra, L. y Poelman, H. (2024). The geography of EU discontent and the regional development trap. *Economic Geography*, *100*(3), 213-245. https://doi.org/10.1080/00130095.2024.2337657

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press. https://raggeduniversity.co.uk/wp-content/uploads/2025/01/1_x_senDevelopmentasFreedom-_compressed.pdf

Soja, E. W. (2013). *Seeking spatial justice*. University of Minnesota Press.

Szwarcwald, C. L., Bastos, F. I., Esteves, M. A. y Andrade, C. L. T. (2002). Income inequality, residential poverty clustering and infant mortality: A study in Rio de Janeiro, Brazil. *Social Science & Medicine*, *55*(12), 2083–2092. https://doi.org/10.1016/S0277-9536(01)00353-7

Therborn, G. (2013). *The killing fields of inequality*. Polity Press.

Treviño Cantú, J. A. (2015). Jerarquía espacial de la pobreza: propuesta de un método nuevo con datos para México. *Ciencia UANL*, *18*(76), 62-69. https://cienciauanl.uanl.mx/wp-content/uploads/2016/01/art.-de-LA-POBREXA.pdf

Velázquez, G. A. (Ed.). (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

## Notas

[1] En 2022 no se indagó sobre el analfabetismo, es decir no se preguntó si sabe leer o escribir.

[2] Estas tipologías territoriales se construyeron combinando (i) el nivel inicial de bienestar (posición del territorio en 2001 según cuartiles del ICVI: alto = Q1; intermedio = Q2–Q3; bajo = Q4) y (ii) la trayectoria relativa 2001–2022, medida como balance de cuartil (Q_22 – Q_01). Se definió como estabilidad estructural a los territorios sin variación neta en su cuartil entre 2001 y 2022 (balance = 0); como territorios intermedios en deterioro a aquellos ubicados inicialmente en posiciones intermedias (Q2–Q3) que descendieron al menos un cuartil en el período (balance ≤ −1); y como trayectorias mixtas al conjunto residual de territorios con cambios netos distintos a los anteriores (mejora o deterioro fuera del grupo intermedio), no clasificables como estabilidad ni como deterioro intermedio.

[3] La trayectoria 1→1→2 indica que el territorio se ubicó en el cuartil 1 del ICVI en 2001 y 2010 (mejores condiciones relativas) y pasó al cuartil 2 en 2022, es decir, presentó un deterioro relativo de una posición dentro de la distribución nacional del bienestar.

[4] La movilidad relativa se estimó mediante el cambio de cuartil del ICVI entre períodos: deterioro (descenso a cuartiles de peores condiciones), mejora (ascenso a cuartiles de mejores condiciones)

y estabilidad (sin cambio). Los porcentajes corresponden a la distribución interna de la población total de cada subperíodo. Para 2001–2010 se ponderó por población 2010; para 2010–2022, por población 2022.